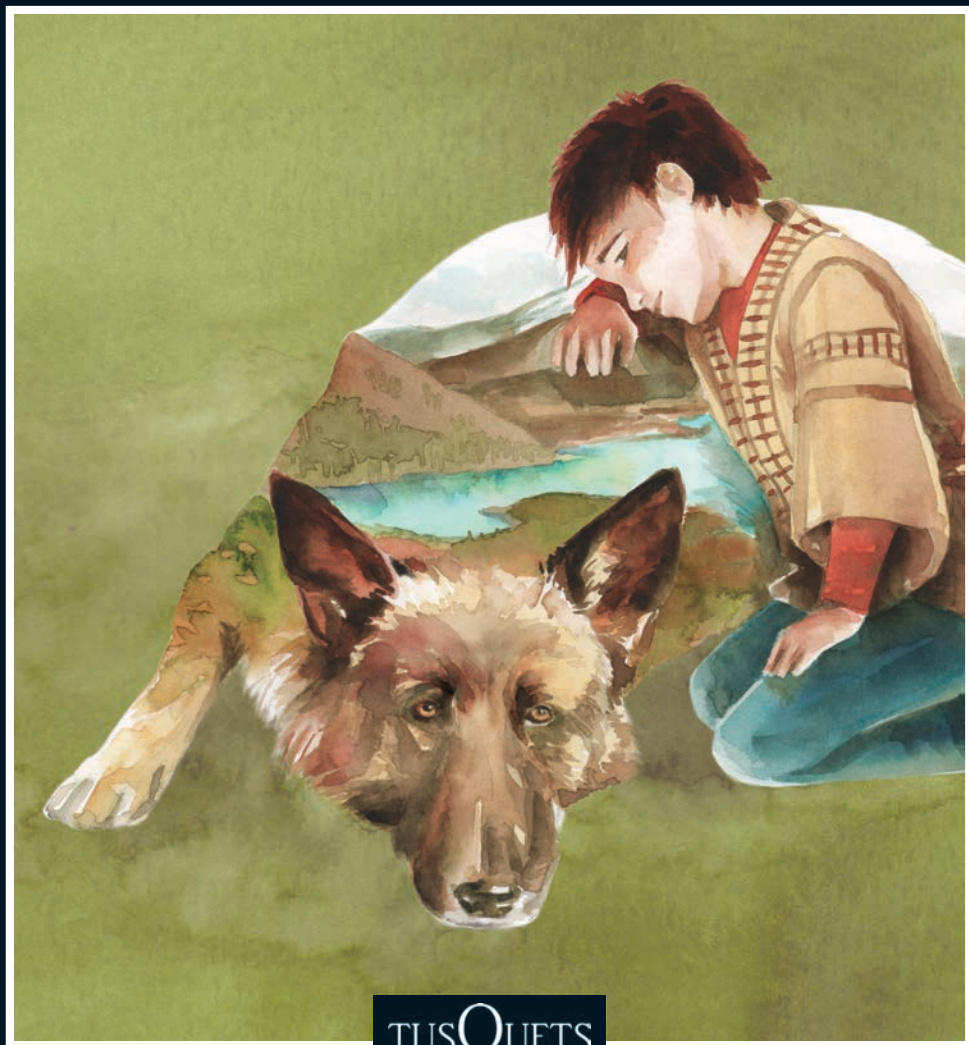


Luis Sepúlveda

HISTORIA DE UN  
PERRO LLAMADO LEAL

*colección andanzas*



TUSQUETS  
EDITORES

LUIS SEPÚLVEDA  
HISTORIA DE UN PERRO  
LLAMADO LEAL

Ilustraciones de Marta R. Gustems

TUSQUETS  
EDITORES

1.<sup>a</sup> edición: mayo de 2016

© Luis Sepúlveda, 2016

Publicado por acuerdo con Literarische Agentur Mertin Inh.  
Nicole Witt e.K., Frankfurt am Main, Alemania.

© de las ilustraciones: Marta R. Gustems, 2016

Diseño de la colección: Guillemot-Navares

Reservados todos los derechos de esta edición para

Tusquets Editores, S.A. - Av. Diagonal, 662-664- 08034 Barcelona

[www.tusquetseditores.com](http://www.tusquetseditores.com)

ISBN: 978-84-9066-281-6

Depósito legal: B. 5.878-2016

Fotocomposición: Moelmo, S.C.P.

Impresión: Liberdúplex, S.L.

Impreso en España

Queda rigurosamente prohibida cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación total o parcial de esta obra sin el permiso escrito de los titulares de los derechos de explotación.

## Índice

<i>Dungu.</i> Palabras . . . . .	11
<i>Kiñé.</i> Uno . . . . .	13
<i>Epu.</i> Dos . . . . .	19
<i>Küla.</i> Tres . . . . .	25
<i>Meli.</i> Cuatro . . . . .	33
<i>Kechu.</i> Cinco . . . . .	41
<i>Kayu.</i> Seis . . . . .	49
<i>Reqlé.</i> Siete . . . . .	59
<i>Pura.</i> Ocho . . . . .	69
<i>Aylla.</i> Nueve . . . . .	75
<i>Mari.</i> Diez . . . . .	81
Glosario . . . . .	89

*Kiñé*  
Uno

La manada de hombres tiene miedo. Lo sé porque soy un perro y el olor ácido del miedo me llega al olfato. El miedo huele siempre igual y da lo mismo si lo siente un hombre temeroso de la oscuridad de la noche, o si lo siente *waren*, el ratón que come hasta que su peso se convierte en lastre, cuando *wigña*, el gato del monte, se mueve sigiloso entre los arbustos.

Es tan fuerte el hedor del miedo de los hombres que perturba los aromas de la tierra húmeda, de los árboles y de las plantas, de las bayas, de los hongos y del musgo que el viento me trae desde la espesura del bosque.

El aire también me trae, aunque levemente, el olor del fugitivo, pero él huele

diferente, huele a leña seca, a harina y a manzana. Huele a todo lo que perdí.

—El indio se oculta al otro lado del río. ¿No deberíamos soltar al perro? —pregunta uno de los hombres.

—No. Está muy oscuro. Lo soltaremos con la primera luz del alba —responde el hombre que comanda la manada.

La manada de hombres se divide entre los que se sientan en torno al fuego, que encienden maldiciendo la leña húmeda, y los que con sus armas de matar en las manos miran hacia la oscuridad del bosque y no ven nada más que sombras.

Yo también me echo sobre las patas, alejado de ellos. Me gustaría estar cerca del calor, pero evito el fuego que han encendido, pues el humo me nublaría los ojos y mi olfato no percibiría los cambiantes olores. Han encendido un mal fuego y se les apagará muy pronto. Los hombres de esta manada ignoran que *lemu*, el bosque, da buena leña seca, tan sólo hay que pedírsela diciendo *mamüll*, *mamüll*, y entonces el bosque



entiende que el hombre tiene frío y autoriza a encender un fuego.

Llega hasta mis orejas, que siempre están alerta, el croar de *llüngki*, la rana, oculta entre las piedras de la otra orilla de *leufü*, el río que baja de las montañas. A ratos, *konkon*, el búho, imita al viento desde lo más alto de los árboles; y *pinüyke*, el murciélago, bate las alas mientras vuela y devora insectos nocturnos voladores.

La manada de hombres teme los ruidos del bosque. Se mueven inquietos y yo siento el penetrante hedor del miedo que no les deja descansar. Intento alejarme un poco de ellos, pero me lo impide la cadena que llevo al cuello y que han atado, por el otro extremo, a un tronco.

—¿Le damos algo de comer al perro?  
—pregunta uno de los hombres.

—No. Un perro caza mejor cuando está hambriento —contesta el jefe de la manada.

Cierro los ojos, tengo hambre y sed, pero no me importa. No me importa que para la



manada de hombres yo no sea más que el perro, y de ellos no espero otra cosa que el látigo. No me importa, porque desde la oscuridad me llega el tenue aroma de lo que perdí.